

LA “DESPACHAMAMIZACIÓN”

Concepto que ayuda a entender la actitud del campesino andino en relación a la tierra.

Giovanni Bonfiglio

5 Marzo 2018

El concepto de “despachamamización” ha sido explicado por José María Caballero en sus estudios sobre la agricultura andina. Con este concepto se busca dar cuenta de un fenómeno que se ha dado en la economía de la sierra peruana desde mediados del siglo XX. Reproducimos acá una larga cita al respecto:

La despachamamización... *“Tiene que ver con la pérdida de identidad y de un interés de largo plazo por la tierra de ciertos sectores del campesinado. Confluyen un conjunto de circunstancias:*

- *Apertura de nuevas oportunidades de empleo en el comercio, servicios, industrias y actividades urbanas varias;*
- *La difusión de la escolarización e incluso de la educación superior, y la percepción de ésta como el principal vehículo “para mejorar”;*
- *La enorme y compleja influencia de los procesos migratorios;*
- *La progresiva pero firme “occidentalización” de costumbres, pautas de consumo y aspiraciones en el campo serrano;*
- *La escasa rentabilidad de la producción agropecuaria;*
- *El desprestigio social de la actividad agrícola y del universo cultural que la acompaña.*

La “despachamamización” es un proceso que afecta particularmente al campesino rico o más aculturado”.

Es cada vez más frecuente que el campesino rico - o el mediano agricultor – al no ver en la tierra su futuro, se identifique menos con ella; que su aspiración no sea la de mejorarla sino de sacarle, cuanto antes, el mayor provecho para educar a sus hijos o abrir un pequeño negocio, aunque sin abandonarla. O, dicho en el lenguaje del economista, en su relación con la tierra estos campesinos van desarrollando - o se ven empujados a desarrollar, diríamos mejor- una actitud caracterizada por una alta tasa de preferencia temporal. La tierra va quedando así como un complemento o como una pieza más –importante, pero otras más- dentro de un conjunto más amplio de posibilidades de ocupación de la propia fuerza de trabajo (o de los hijos) y del pequeño capital propio”.¹

Más adelante, en las p. 234-235, JMC abunda en este concepto y señala:

“Este proceso se ha producido y continúa produciéndose especialmente entre el campesinado rico. Se expresa como una tendencia a trasladar fuera de la tierra el centro de gravedad de la

¹ José María Caballero. *Economía agraria de la sierra peruana antes de la Reforma agraria de 1969*. IEP, (pp. 84-85).

El concepto de despachamamización deriva del término quechua “pachamama” con el que los campesinos serranos se refieren a la tierra.

actividad empresarial y, en general, de la actividad económica familiar. De mantenerse, hasta cierto punto, los vínculos familiares y ciertas normas de reciprocidad-redistribución de tipo campesino, hay una proyección cada vez mayor de los intereses (y de los miembros) de la familia fuera de la tierra. El proceso se presenta con frecuencia como una cuestión generacional, que va del campesino rico a los hijos profesionales, transportistas o comerciantes. Finalmente, en algunos casos la tierra puede llegar a ser totalmente abandonada o sacrificada a las necesidades de inversión de capital en otras esferas, por ejemplo en la educación de los hijos. Con mayor frecuencia, sin embargo, el vínculo con la tierra no se rompe por completo; ésta queda como seguridad y resguardo.

La tendencia más generalizada entre los campesinos ricos serranos no es tanto acumular tierras y convertirse en *modern farmers*, con un nivel tecnológico y una capitalización fuerte de sus granjas, como a ampliar la esfera empresarial fuera de la agricultura, manteniendo los vínculos familiares y una forma tradicional de explotar la tierra. Esta es una respuesta lógica a las nuevas oportunidades de inversión abiertas por la “revolución comercial” y a la escasa rentabilidad del capital en la agricultura andina.

Para el campesino pobre, incapaz de acumular un pequeño capital, esas oportunidades, en cambio, difícilmente están a su alcance. Sus alternativas reales fundamentalmente son aferrarse a la tierra o migrar. Al comparar su situación con la de sus padres o sus abuelos hace cuarenta años, el vínculo con la tierra es ahora más fuerte y más débil. Más débil porque la “revolución comercial” serrana y en general el desarrollo capitalista del país le han abierto nuevos horizontes culturales y vitales (casi siempre inalcanzables), un mercado de trabajo eventual, ciertas posibilidades de participar en el comercio y venta de artesanías, y también la posibilidad de migrar. Más fuerte porque estas aperturas son incapaces de compensar la inseguridad introducida por su vinculación al mercado, por la erosión de las formas tradicionales de organización económica y social campesinas y por la revolución de las necesidades y en las expectativas, producto de ese mismo desarrollo capitalista y esa “revolución comercial”. En tales condiciones, la falta de alternativas seguras fuera de la tierra le hacen aferrarse con mayor fuerza y desesperación a ésta; y, no sólo aferrarse, sino tratar también de ampliar su reducido acceso a la misma”.

Vigencia y pertinencia del uso del concepto de “despachamamización” en el siglo XXI

En un trabajo de campo llevado a cabo entre los años 2013 a 2016, en dos provincias serranas del departamento de Huancavelica (Angaraes y Acobamba), hemos encontrado que el concepto de “despachamamización” explicado por JMC en 1980, es bastante bien aplicable, y ayuda a entender lo que sucede hoy día en las provincias serranas.

En efecto, en nuestro trabajo de campo hemos encontrado que los campesinos de ambas provincias buscan con mucho ahínco una actividad fuera de la parcela, al mismo tiempo que no la abandonan. En Angaraes, específicamente en su capital, Lircay, hay un elemento adicional que ha contribuido históricamente a la “despachamamización” del campesino, y es la minería. En las comunidades campesinas de los alrededores de Lircay, como son Carhuapata y San Juan de Dios, muchos comuneros son trabajadores de los diversos yacimientos mineros vecinos,

como los de Julcani o de Huachocolpa. En una asamblea conjunta de estas comunidades, llevada a cabo un día sábado, la mayoría de los asistentes eran mujeres, justamente porque los esposos trabajaban en la mina. Todas las entrevistas hechas a comuneros de esta zona indicaban que el empleo preferido era el de minero. Los ingresos obtenidos por los campesinos/trabajadores mineros son invertidos preferentemente en la educación de los hijos y construcción de casas, la inversión en actividades agrícolas no es una prioridad para ellos. Recientemente se ha agregado otra prioridad: la compra de vehículos. Un dirigente comunero de Lircay nos ha dicho que con la reciente retracción de las actividades mineras en la zona, abundan los vehículos (taxi) y ha aumentado la migración a la selva. En la zona, los hijos de “comuneros ricos” se han profesionalizado, entre ellos predominan los maestros, a tal punto que en Carhuapata se ha formado una Asociación de profesionales. Lo interesante es que todos conservan su parcela, aunque no la trabajan. Lo mismo hemos encontrado en la vecina comunidad de Ocopa, bastante pequeña, donde todos los comuneros son comerciantes y trabajadores urbanos (algunos son incluso profesionales), son pocos los que se dedican exclusivamente a la agricultura. Las parcelas no son abandonadas, pero definitivamente no es la actividad en la que ponen las esperanzas de progreso.

En la vecina provincia de Acobamba, donde no hay minería, la “despachamamización” se da sobre todo por el lado del comercio, como se expresa en las ferias de Paucará, de la misma Acobamba y de la vecina Pomacocha. Los empleados de los hoteles de estas poblaciones son al mismo tiempo comuneros, al igual que los comerciantes y los que tienen pequeños restaurantes, como la señora Primitiva, que ha sido también promotora de desarrollo rural trabajando en varias ONGs y proyectos de desarrollo; su esposo es maestro, y también comunero.

En esta provincia, así como en Angaraes, ha habido una “revolución comercial”, incluso desde antes de la reforma agraria.

El relativo abandono del interés por la tierra no se contradice con el hecho que en estas provincias haya un aumento de las tecnologías de producción agrarias (riego tecnificado, uso de fertilizantes, uso de tractores, etc.). El uso de la tradicional chaquitacla es cada vez más marginal, incluso las yuntas de bueyes son cada vez más escasas y son reemplazadas por tractores. En Acobamba ha habido un verdadero boom de la mecanización agrícola, aunque en una plaza de esa ciudad existe un monumento a la chaquitacla.

Lo que hemos encontrado es que las nuevas tecnologías son más utilizadas por los campesinos más pudientes, que viven en la ciudad y acuden a la parcela solo para la siembra y la cosecha; haciendo uso de jornaleros (que son los campesinos más pobres o sin tierra). El uso de maquinaria agrícola no es expresión de fijación del campesino a la tierra, sino es justamente lo contrario: usan maquinarias para estar lo menos posible en la parcela: para sembrar en menos tiempo, para cosechar en menos tiempo, para trillar en menos tiempo, y así poder regresar a la ciudad. Por eso, en nuestro trabajo de campo, durante los días sábado y domingo se nota una intensa actividad de personas trabajando en el campo, porque en realidad son pobladores urbanos que van a sus chacras durante los fines de semana, para regresar el lunes temprano. Esto nos fue declarado por un campesino que frenéticamente trillaba cebada (con el uso de una trilladora mecánica) en la comunidad de Chanquil (distrito de Rosario, Acobamba) un día

domingo; era tal su apuro por trillar que apenas nos concedió entrevista, pudimos hablar más con una señora que trabajaba en esa faena y que se definió como una “peona”.

Otro aspecto relacionado con la “despachamamización” del campesino de estas provincias, en el caso de Angaraes es la disminución del pastoreo (sobre todo de alpacas) a pesar de la existencia de pastos naturales en las partes altas. Es que cada vez más los pastores de las partes altas bajan al valle y se resisten a habitar todo el año en lugares muy fríos y apartados. Adicionalmente, la escasa tecnología de pastoreo y cuidado de los animales, hacen que se trate de actividades poco productivas y rentables. Hay asociaciones de alpaqueros e incluso de criadores de vicuñas, que en realidad se han constituido por la existencia de apoyos externos de proyectos de cooperación (públicos y de apoyos de empresas mineras).

El vínculo con la tierra es más débil y más fuerte a la vez (la ambivalencia de las actitudes))

Otra idea que nos parece interesante, es que el vínculo con la tierra es más débil y más fuerte a la vez. Por un lado es más débil, porque los campesinos buscan empleo en otras actividades y en la migración; así como apuestan a la educación para salir del campo. Por otro lado, se aferran a la parcela, aunque la sub utilicen, porque el hecho de conservar una parcela de tierra les da seguridad frente a los riesgos de las actividades extra agrarias. En realidad la conservación de la parcela es una actitud de sobrevivencia y expresa también una actitud atávica, moldeada por siglos de sobrevivencia en un contexto de escasez. Solamente cuando un campesino migra y logra ubicarse con éxito en la ciudad, entonces abandona la parcela o la deja en manos de parientes.

El aumento de la fortaleza del vínculo con la tierra se expresa también en el deseo extendido por tener título de propiedad sobre la parcela que se conduce. Hemos encontrado que ese deseo obedece en buena medida en el hecho de poder migrar sin perder la parcela: muchos cuando migran tienen el temor de que la parcela que usa pueda ser ocupada por otro comunero. En la Comunidad (y distrito a la vez) de Marcas esto nos fue dicho explícitamente: “tenemos temor que si salimos a trabajar afuera, cuando regresamos le dan la parcela a otro”. Y esto genera conflictos... “aquí ha habido muertos por eso”, nos fue dicho por un comunero de Marcas. Entonces están las dos cosas: apego a la parcela al mismo tiempo que búsqueda de empleo (parcial o permanente) fuera de la parcela.

La apreciación de que existe un vínculo débil y fuerte a la vez, cosa que parece contradictoria, es típica del campesino andino, que tiene una actitud ambivalente ante muchas cosas. No solo en relación con la tierra, sino también en relación con las instituciones.

A ello obedece el hecho que los campesinos son al mismo tiempo miembros de dos instituciones distintas y paralelas: la comunidad campesina y el gobierno local.

En todos los distritos de estas provincias hemos encontrado un paralelismo difundido entre instituciones de gobierno local y comunidades campesinas. Al inicio nos sorprendió esa realidad: por ejemplo en la plaza de arma de los pueblos está la municipalidad distrital y al mismo tiempo el local de la comunidad campesina. Las personas que ocupan cargos en esas instituciones pertenecen al mismo grupo social y pasan de una institución a otra.

Esto es lo que hemos denominado doble ciudadanía o doble pertenencia institucional. Los campesinos pasan de una institución a otra según el caso y según sus conveniencias del momento.

La “despachamamización” fue primero de los hacendados

Se puede afirmar que el fenómeno de la despachamamización de los campesinos es análogo y muy parecido con el que se dio desde antes, con los hacendados. Estos se han desentendido de la tierra, nunca han invertido realmente en ella, salvo excepciones. Ellos también han buscado empleo en sectores no agrícolas (minería, comercio) y ha invertido preferentemente en la educación de sus hijos así como en comprar casas en la ciudad (incluso en Lima); por eso que los hijos de hacendados huancavelicanos de Lircay y Acobamba son exitosos profesionales en Lima (médicos, ingenieros y hasta científicos sociales). Ellos han abandonado el campo incluso desde antes que la reforma agraria les quitara las tierras.

Entonces se puede decir que la “despachamamización es un fenómeno que ha afectado a todos los que se han ocupado del campo en estas provincias, a lo largo del siglo XX, sean hacendados o campesinos.

Los campesinos que se “despachamamizan” no hacen más que imitar a los ex hacendados, que abandonaron sus tierras y se dedicaron a otros negocios. Solo algunos mantuvieron sus tierras en víspera de la RA, y se las quitaron bajo la acusación de ser “gamonales”, cuando en realidad no veían la hora de salir de sus tierras. Quizás la RA les hizo un favor.